

LA TOLERANCIA Y EL SECULARISMO EN EL PENSAMIENTO DE NORBERTO BOBBIO. Cien años después del nacimiento

Por Gaetano Pecora
Università del Sannio
gaetano_pecora@alice.it

A partir de una memoria personal.

En el último tiempo, Norberto Bobbio solía repetir que "los sentimientos importan más que los conceptos." No sabemos si tenía razón. Razón en general, entendamos. Sin embargo en este caso específico es absolutamente cierto que muchas de sus ideas más profundas - la idea por ejemplo, que la democracia tenga como fundamento el diálogo y que la tolerancia sea la primera virtud del hombre - muchas de estas ideas es absolutamente cierto que no están ahí flotando en medio de la nada, y si las llevamos a la cima más alta de su enseñanza es como una onda tibia de sentimientos, de pasiones, de estilos de vida - "los sentimientos", justamente - que se replican con los acentos de la coherencia de las enseñanzas de su intelecto. Esta es la razón de por que quien lo escuchó, no solo lo admiraba si no que también sentía que lo quería. Lo quería por que en la relación entre la persona y los libros, entre la vida y la obra, hemos entregado nuestro honor de hombres de estudio. O quizás, simplemente, el honor de hombres *tout court*. Así que ahora, en el centenario del nacimiento de Bobbio y que tanto en Italia como en Brasil, en Chile como en España y México se volverá a recorrer la enseñanza, no será totalmente inútil amarrar esta enseñanza a algún recuerdo personal donde está, reforzado con el ejemplo, el tesoro de sus pensamientos más vivos. Ciertamente es que las experiencias de la vida personal quedan, justamente, en lo personal; también por qué en general manifestarlas a otros se vuelve un poco impúdico; es como desnudarse en público. Incluso a quien escribe no le importa abrir el ataúd de su propia intimidad (al menos en este caso). Y esto no por el gusto de desnudar su corazón. No, el escritor se extiende en la memoria, ya que está convencido de que también así, de que sobretodo así, se podrá devolver al lector las virtudes de la tolerancia de Bobbio. Tolerancia que se puede

entender plásticamente, "visualmente" queremos decir, antes incluso de que conceptualmente.

En 1977, cuando era un estudiante de escuela secundaria, yo estaba en Turín para asistir al congreso nacional de un partido político. Al cual no pertenecía y con el cual ni si quiera se podría decir que simpatizaba; "no simpatizante", por qué si ven, la antipatía puede nacer de las personas o las cosas a las cuales no sentimos legados pero que nuestras esperanzas. Estaba yo entonces en Turín, en la ciudad de aquel Bobbio, que ya desde hace algún tiempo seguía en diarios y revistas; de aquel Bobbio que se sabía no simpatizante y cuyas reflexiones políticas tan lógicas, tan prácticas, tan sólidas eran aquellas que satisfacían mejor los apetitos de mi primera formación. Entonces estaba yo en su ciudad. Más aun: mi hotel se encontraba en vía Sacchi, en la misma calle donde se encontraba su casa. Por qué, me dijo, no vas a buscarlo? Como si se tratara de un viejo amigo o de algún pariente que estuviera ahí, esperándome a propósito. Eh, sorprendió a la negligencia de la juventud! Ya que se deriva del número de teléfono, al día siguiente - Recuerdo que era frío, con un pálido sol que acaba de hacer la cabeza en las nubes - al día siguiente busé de su intercomunicador. Nota para el año: 1977. Turín, y luego, estaba en el miedo de los ataques terroristas. Las Brigadas Rojas han sido asesinados y amenazados de hacerlo todavía. El aire que había era algo pesado no había casi ningún tono cordial entre conocidos, y todo estaba como sospechoso de algún nuevo golpe de infortunio. Bueno, en este clima de desconfianza mutua que, incluso el pulido de cortesía de Turín podría disiparse en la atmósfera de plomo y *agghiacciato*, bussai casa Bobbio. Podría ser cualquiera, no podía cultivar ni intenciones pacíficas de amistad. Pero la voz que dice, aun con defectos en una nota de sorpresa, me invitó a subir a la 5^a planta. Hasta que me he encontrado a esperar un anciano caballero de setenta vestido de punta en blanco porque todos - como dije - no estaba allí para ir a una ceremonia oficial (no recuerdo si la Municipalidad o la universidad). Tenga en cuenta que Bobbio - pero después de que le conocieron - fue puntual, incluso cronométrico en sus citas, o por cualquier razón en el mundo sería que esperar incluso un minuto. Sin embargo, me hizo sentarme y quería saber todo acerca de mí, como era yo, en la que fueron y lo que hicieron en Turín. Emocionado? Ciertamente, al principio yo estaba emocionado. Y aun así. Pero entonces, ayudado por su amabilidad y la comodidad de su interés de participación, se disuelven lentamente sentí dentro de mí un trozo de temor, y así, desinhibido, con franqueza, me las arreglé para hablar

de mí, a decir lo de mis estudios, para revelar mis aspiraciones y el testimonio de mi solidaridad y mi antipatía políticas. Fue tan corto que nació nuestra amistad. Amistad, por supuesto, que puede funcionar entre un profesor y un estudiante afectuoso. Y cuanto más el estudiante es el affezionò como ese día de salir de la Via Sacchi había la percepción viva, táctil diría que la disponibilidad de una comparación, la inclinación a hablar, y, en última instancia los libros de tolerancia pueden instrucciones. Pero que realmente enseña la tolerancia es sólo el corazón, el corazón generoso, quiero decir, el corazón que confía en su expansión también está expuesta a la maldad de alguien, y el corazón que los compromisos de preceder al diálogo con el desconocido, mientras inmaduras y no plenamente crecido. El corazón, verás, como me sentí ese día en casa para ganar Bobbio. Esa es la razón por la que Bobbio ahora ya me ayuda a la mente en el pensamiento de Goethe cuando escribí que "la altura de la encina se mide cuando está cayendo."

La lección de Bobbio: entre diálogo y preguntas.

Con clara: debemos esperar a su muerte o el aniversario de su centenario a reconocer lo que necesitamos, pero sólo ahora sabemos lo que hemos perdido. Con él es como si se tratara de caer sobre la primera fila de lo que había antes, que nos precedieron y que con su paciente está tratando de aclarar el viaje a lo desconocido. Con los edificios que encantan a la esencialidad de las formas y la simplicidad del razonamiento puro, los problemas Bobbio transparentes, casi una vida de fosforescencia interna. Su estilo, suave como el vidrio, evita el vacío de la grandeza de la retórica y no dio nada a la fosforescentes frases, frases, por ejemplo, que explicar todo y no decir nada. Y "tal vez por esta razón que sus enseñanzas se retrató un sentido de pureza, y parece que el estado de ánimo, si ayuda para hacer más simple y más clara.

Claro que ha enseñado el camino, cortés y de popa, al mismo tiempo, amable con los demás cuando le pidieron definir el significado de las palabras y que le mantenga con firmeza en el fondo (lo que es el pluralismo? ¿Por qué la democracia? ¿Qué es el socialismo? recordar? Es el sabor de la precisión de pedir que propongan estas cuestiones), y el ser estricto consigo mismo, cuando en buena posición para el alivio de sus razones para no traicionar el amor de controversia y de la necesidad, más bien, para hacerlo aún mejor sus argumentos. En uno de los raros momentos de

abandono autobiográfico escribió esto: "He aprendido a respetar las ideas de los demás, a mí antes de la detención secreto de cualquier conciencia, a entender antes de discutir, debatir antes de condenar". Y agregó: "ya que estoy en el estado de ánimo de las confesiones, me siguen, quizá superflua: ¡Odia a los fanáticos con toda tu alma" (*Prefazione* a la primera edición di *Italia civile*, Passigli, Firenze 1986, pp.11-12).

Una aversión, este, que pasó de una conciencia arraigada en la creencia de que el mundo de los estudios, no hay opciones definitivas porque la duda siempre está ahí, listo para retirarlos. La duda: toda la enseñanza de la era tachonada Bobbio, se llena de preguntas inquietantes que plantea a sí mismo y para los demás. Hay un hermoso Stanislaw Lec aforismo que dice: "El signo de exclamación cuando affloscia se convierte en signo de interrogación." Y "¿por qué ahora, ahora que tantos certezas se han derrumbado y se erosionan la piedra dura de los dogmas, hoy más que nunca, era preciosa a su testimonio. No se ofrecen respuestas o soluciones imperativas concluyentes; enseñado, en cambio, a hacer preguntas, "signos", precisamente, con claridad y precisión. Por lo tanto, respuestas claras y precisas se debe considerar evasiva, equívoca o comprimido. En este sentido, el de Bobbio fue principalmente una escuela de rigor. Trate de leer un ensayo o un artículo, usted no puede estar de acuerdo con lo que se dice, nunca sucedió, yo no lo entendía. Sin duda, aquí es la trama de la escritora, sin embargo, hay algo más que conjeturas, a saber, la convicción de que los conceptos y pensamientos vagos humo hacer un flaco favor a la democracia si bien es cierto que en una democracia, incluso la más humilde debe ser capaz de comprender antes de decidir. Existe la creencia en breve, a causa de Cattaneo y Salvemini, la vida de los civiles que tiene todo que ganar con las ideas claras y distintas y que ni las "escuelas de élite" ni "de la oscuridad" nunca han ayudado a la causa de la democracia.

La democracia y la tolerancia

Una causa que ha defendido siempre Bobbio con brillantes desencanto sin ilusiones sobre el comportamiento de los hombres. Familiarizado con el de Pareto, no le permite hacer caso omiso de lo que era el infinito universo de la locura humana. Desde aquí, desde este análisis realista impiedosa de fallos humanos, de ahí la insistencia en las reglas democráticas del juego, en los dispositivos que aprovechan

los hombres y les impiden dar rienda suelta a los instintos más feroces de la bestialidad humana. El mismo realismo no excluye la existencia del bien absoluto, por supuesto, es racionalmente demostrable. Bobbio pertenecía a la escuela empírica, reconocido como tal sólo en el bien, a menudo confundido con un hombre y un error relativo menor. "El empirista en la que no el espíritu santo o profano él nunca dijo que el mundo va - escribió - deben estar dispuestos a admitir un error y, por tanto, debe ser tolerante de las ideas de los demás, y dar paso a otros cuando reconoció que había equivocado. La única forma de gobierno que son adecuados es que sobre la base del principio de la tolerancia, que puede ser malo ahora, pero mañana, en el concepto de verdad relativa, y siempre revisable "(*Salvemini e la democrazia*, ahora en *Maestri e compagni*, Passigli, Firenze 1984, p. 58). Es por ello que, en su opinión, la democracia puede (y debe) promover las diversas formas de justicia, sino que ni siquiera pensable sin esa actitud mental que apoya la primera y la más difícil de la justicia, la de Kelsen, su Kelsen: "el justicia de la tolerancia". La tolerancia, por lo tanto. Es decir, - se sentía como Bobbio - "el único principio que puede considerarse como laica" (*Morale e religione*, en *Elogio della mitezza e altri scritti*, Linea d'ombra, Milano 1994, p.190). Desde aquí, páginas y páginas, absolutamente fundamental para su estudio, donde se lleva a una vista cercana de un tema que normalmente otros ahogan en peligro y toman como penitencia, que es precisamente la cuestión de la laicidad (y, por consiguiente, para la recuperación ' y contra el Estado no confesional). "Laicos", "contra", "no confesional". Usted dice, pero estos términos no son un molde? Salvo las controversias de encendido de la última hora - que suelen ser los más controversia fuera de la más objetivo - excepto singulti entonces el momento, "secular", "contra", "no confesional, no recordar los hechos y las ideas que la apresurada presión de los acontecimientos ha privado de luz y color, casi rizado sobre sí mismas? ¿Qué, por lo tanto, la pertinencia de este Bobbio punto específico? Lo que hay que limpiar de manera cubierta con palabras de humo y óxido? Y, más en general: ¿qué beneficios se encontraban en un carrusel de modo remoto, cuando la rueda mordedura de pensamiento tiene otros problemas? Ya, ¿qué beneficios. Veamos.

Tolerancia a la laicidad (clarificación del concepto de un malentendido).

Empezamos con el acuerdo a los términos, sobre todo en los que llama más la mente y, a menudo hacen a los grandes, con la de colegas que no regresen a la útil distinción. Per cápita como "seculares" y "anti", que son tremendamente inaceptable términos médicos generales a dejarlos así, sus contornos de sombra demasiado nell'indistinto ¿por qué no están unidos bajo la bandera de un solo pulso de los principios menos y la mayoría contradictorias entre sí. Secular y anticlerical Podrecca fue, digamos, secular y anticlerical y fue Salvemini. ¿Qué les une? Lo que unido al iridiscente, siempre pacchiana, histriónico plantean de Mussolini, la secular y anticlerical a Mussolini, el razonamiento firme, a pesar de la ligereza de forma implacable, pero respetuosos de la religiosidad de los demás? Se distinguen, pues, distinguir, y no siempre se deja que el laicismo de la pronta confundirse con la de los segundos en una especie de melaza donde todo tiene lugar, la superposición y la pasta. Exactamente como Salvemini y exactamente cómo Calamandrei - no de un caso fueron dos de sus "grandes" -, no es que nunca ocurrió Bobbio schernisse las creencias religiosas, ni nunca ha ocurrido que se detendrá en la cara frontal de la fe. Es más. Más y más a menudo fue a celebrar el poder moral, a saber, la capacidad de obtención de la desafortunada y ofrecer una respuesta - la respuesta definitiva - que cumplen "el alma de aquellos que quieren, quieren desesperadamente a la enormidad el'insopportabilità del mal sufrido, que los consulados "(*Morale e religione*, cit., p.188). Es bueno, por lo tanto, el respeto de la religión, sino de Bobbio sigue siendo una realidad que otros, extraños y, en última instancia no puede comunicarse con su sensibilidad. "He tenido siempre un gran respeto para los creyentes - de confianza - pero yo no soy un hombre de fe. Fe, cuando no es un regalo, es un hábito, y cuando no es ni un regalo ni un hábito, se debe a una fuerte voluntad de creer. Pero la voluntad empieza donde termina la razón: han sido detenidos antes de "(*Morale e religione*, cit., p.187). Su es cierto, fueron las preocupaciones de aquellos que vivieron siempre en la gama de móviles de la frontera, pero él, que la línea fronteriza, no superó nunca. Nunca, ni siquiera por un momento, cuestionar la ansiedad que le ha acompañado por todo el recorrido de la vida, quest'ansia nunca trató de relajarse en la certeza del creyente. El creyente - le dijo una vez: - "Esta búsqueda ya ha considerado que" el hombre de la razón, sin embargo, "no, a veces, incluso lo que él ha intentado más difícil" (*Verità e libertà*, ahora en *Elogio della mitezza* cit., p. 61). Pero entonces, desde las reflexiones de Bobbio no tenía nada de la vulgaridad de muchos anti-pinafores y desafiante, pero

incluso dell'afflato parte de muchos espíritus religiosos, este lugar debe preguntarse lo que era bueno templado donde calienta las virtudes de su pensamiento laico. Ahora, para ir inmediatamente a la buena de las cosas, se podría decir así: la laicidad de Bobbio no es ni más ni menos que el principio jurídico del estado liberal, y dado que - hoy en día, por lo menos - el liberalismo y la democracia puede y que están estrechamente vinculados, el Su laicismo coincide con el principio jurídico de la democracia liberal o, lo que hace lo mismo, de la democracia moderna. Que la democracia es tal que, independientemente de la fuerza de los números y con independencia del contenido de las creencias religiosas, todo el mundo reconoce, pero a todos, creyentes y no creyentes, católicos y protestantes, los ateos y el parpadeo en todos los que reconozcan las mismas libertades políticas y civiles. En la que, luego, cada uno es libre de caminar por las calles del cielo como el verdadero, bueno y justo que este a su conciencia moral. E », precisamente por esta idea, la idea de que la libertad es el patrimonio o de todos o no es, y que si alguien tiene el monopolio servaggio para otros, es precisamente esta idea, hemos dicho, esta simple verdad, simplemente, a partir de este fácil criterio, es precisamente desde aquí, y no sólo ha Bobbio destilada sabiduría secular de los zumos?. Que obviamente no está de acuerdo con el reproche nunca, pero las razones son la prerrogativa del Estado de la Iglesia. Como algunos piensan cuando fulminatos anatema a la llamada "laicidad". Como si la laicidad promueve la supremacía indiscutible, axiomático decir, la norma de la Iglesia. De todo un estado, ¿entiendes? Siempre Estado. Y luego también la norma para la aventura que violan la libertad de conciencia de su tema. Olvidar que si ese fuera el caso, si el laico (o "secular"), que se celebró para el Estado, para este estado, que es dura y refractaria a las libertades de las personas, simplemente deje de ser laica y statolatrico. El laico (o "secular") no implica necesariamente la defensa del Estado de la Iglesia (y también, huelga decir, la Iglesia por el Estado): no, que defiende el estado de la Iglesia cuando la Iglesia es sopraffattrice, y conserva la Iglesia del Estado cuando el Estado es usurpador, o más precisamente: como él se convierte en una línea de pensamiento en que la medida de su abuso y uso indebido es la negación de los derechos individuales, lo secular-laico aboga por la igualdad de la libertad de los individuos (primera y la libertad religiosa) de la iglesias y por los estados. Sí, incluso por parte de ellos. Y es por eso que, para simplificar el ejemplo, aunque el "secular" de fibra fuerte sospecha recae sobre la decisión francesa de prohibir el uso de pañuelos musulmanes en las escuelas estatales. Si la escuela quiere

tener éxito debe ser la educación laica de la opinión pública, no privada, y por lo tanto, no mi o tu o los demás. Pero si la escuela laica no es ni de mi ni en sus instalaciones o en otros, no está claro para mí por qué usted u otros debe evitarse a mostrar signos de su religión. Sin perjuicio de lo reconocible del el alumno/a (las autoridades escolares deben ser capaces de saber quién se enfrenta porque, después de todo, sigue siendo un funcionario público y como tal la toca para garantizar la seguridad colectiva de la mene subversivo) por tanto, sujetos a la identidad de la Alianza, el musulmán que es también una escuela con la cabeza, siempre que no impidan la Católica vienen con las medallas que cuelgan alrededor de su cuello immaculado, y siempre que no católico ni musulmán prevenir al ateo ni sin tener que asistir a la asistencia de la comodidad ni el velo dell'Immacolata. En 1985 un ensayo de distancia, Bobbio escribió esto: "Escuela Libre, se dice de una vez por todas, no significa ninguna escuela, ni el profesor que se debe tener sus propias creencias, o de las que el estudiante no debe ser un receptáculo pasivo de todo lo que oye o lee. El principio ético en que se basa la libertad en la escuela es la tolerancia. Tolerancia - continuó - es la indiferencia ... La tolerancia significa que usted puede, en efecto, debe ser la comparación "(*Libertà nella scuola e libertà della scuola*, en *Belfagor*, XL, fasc. III, 31 de marzo de 1985). Que obviamente no es sólo de ideas sino también los estilos de vida, actitudes y, por qué no?, Conjuntos. En cualquier caso, sólo este último punto - que la tolerancia y la herramienta para la comparación no repintado patética indiferencia - sólo de este último punto nos permite señalar una verdad que Bobbio vuelve una y otra vez, siempre con el martillo por encima de tranquila fuerza que viene de la certeza de sus adquisiciones. Esto es lo que es.

Continuar en la tolerancia

La tolerancia - dicen - en el fondo no cree en nada, y tan fácil de vivir con ideas diferentes de las suyas. Recuerde que fulminante broma? La tolerancia "tiene una mente abierta." Y luego agrega: "de un lado a otro." Aquí, en este velenosissima almacenados, repentina como la punta de un papel de aluminio, es asesinado a balazos que lesiona las virtudes de la tolerancia. Si la verdad no existe, las opiniones son las mismas; y si no equivale a un apoyo a otro lugar. Es tan fácil y tan cómodo especialmente tolerar a todos!

La tolerancia, por lo tanto, como una prerrogativa de los infieles. Todos los derechos. Pero si la tolerancia es la prerrogativa de los infieles, se desprende la

necesidad de que la intolerancia es una característica de la condena. Pero no, este no es el caso. No necesariamente, por lo menos. Porque puede ocurrir juntos, que no son tolerantes y escéptico escépticos que son intolerantes. Pero vamos a proceder en el orden: los escépticos intolerante. Que niega la existencia de la verdad, que a menudo se entiende que aplazar cualquier decisión de la soberana al azar: cuando la verdad y la justicia no existe, es fácil concluir que si no podemos controlar la verdadera y justa, es verdadera y justo lo que está al mando. "¿Quién no cree la verdad - son palabras de Bobbio - se verán tentados a poner cada decisión, cada elección de la fuerza, de acuerdo con el principio de que, puesto que no podemos controlar lo que es correcto, es justo lo que mando" (*Verità e libertà*, cit., p.65). Pero ya que lo que está al mando con el apoyo de las sanciones y la sanción es inflexible en su gravedad, se deduce que, al final se convierte en escéptico de las peores invasoras, que celebra la fuerza y la parte de la autoridad, una autoridad en cualquier , incluso brutal y de odio por su brutalidad. Ahora, como el destacamento escépticos pueden servir a las ilusiones del fanatismo, de modo que la verdad - lo que creemos que la verdad - puede mejorar la tolerancia y fomentar la convivencia entre los hombres. ¿Cómo? En al menos tres maneras.

Tolerancia "débil"

El primero de los cuales es a los que dicen: Yo, yo solo poseen la verdad y la otra parte mal. Sin embargo, la plena libertad para salir de sus calificaciones, porque si lo quiero cambiar de opinión en el sonido de la raíz cazzotti aún más firme en su absurdo. ¿Cuántas religiones vacilante ha reforzado la represión! Y cuántas certezas ha debilitado notablemente débil y borracho martirio! En este caso, por supuesto, la tolerancia es otra cosa que la indiferencia. Indiferencia respecto escasa convicción cuando sea necesario. Aquí no, no más. El tolerante desea el triunfo de la verdad, su verdad (y no sólo por lo que es un escéptico), pero para el éxito de la verdad que él estima más agradable que la persecución indulgencia. La tolerancia, en definitiva, como un método de conveniencia: no elimina el error por la fuerza, porque es probable que en este caso el error aumenta aún más obstinado y vigoroso que antes. Eso es todo. Fácil de entender el resquebrajamiento de este razonamiento. El error aquí es que no dijo por qué, en el punto de principio, la intolerancia es un mal. Se limita a afirmar que, de hecho, es contraproducente. De hecho, la nota. Por lo tanto, si la aventura ocurrir para acabar con el error, no hay ninguna razón para rechazar

los métodos, como feroz e inhumano que puede tener éxito. Luego hay una segunda manera de justificar que expire sin tolerancia al frío neutralidad. Esto es: la verdad existe, pero ni yo ni la otra parte ya que aún no han descubierto. Pero si de hablar los unos a los otros y corregir nuestros errores, tenemos la esperanza de abordarlo. En este caso, la primera regla es la comparación, porque - como Bobbio escribe - "la comparación puede ser el resultado tanto de la otra Parte, en la convicción de que no sea a partir de la cual empezamos" (*Libertà nella scuola e libertà della scuola*, cit., P. 3). Aquí, a diferencia de la tolerancia del primer tipo, no existe ni tampoco el cálculo de la resistencia más o menos resignado el error, hay - hasta ahora explica Bobbio - "la confianza en la razón o la racionalidad de los otros" (*Lode della tolleranza*, ahora en *L'utopia capovolta*, Editrice La Stampa, Torino 1990, p.141); y eso es lo que tenemos que entender para tomar ventaja de su crítica.

Al igual que cualquier derecho, esto requiere un sacrificio, y también el más costoso sacrificio que puede suceder en apoyo de: la de dejar que revolver en el tesoro de sus certezas, para que el próximo revolver revolver y encontrar que el oro (lo que pensamos oro) es sólo de metal lacado. E 'una noble y generosa. Pero es demasiado noble y generosa actitud de complacer a la multitud. ¿Cuántos son realmente dispuestos a abrir el ataúd de su riqueza? ¿Cuántos pueden verdaderamente ser transparentes para los demás porque los otros y quizás busque en su conjunto soqqadro hacer? Y aquí los límites de este "segundo" tolerancia: en ignorar el carácter de los pueblos. Ciertamente, un hombre o un grupo de hombres pueden cultivar trémula creencias, nunca seguro y siempre en situación de riesgo. Por lo tanto, puede vivir, al igual que Bobbio fue macerados por las dudas y perplejidades, pueden vivir sin la verdad definitiva, y decir, sin fe, sin creencias dogmáticas (o internalizado como tal). Pero no hay multitudes, no se puede hacer sin, ya que por su naturaleza, la necesidad absoluta y algunos como el aire que respiran. Para ser tal, que es estable y duradera, la empresa no podrá duda: se debe creer, que deberá ser objeto de la misma, común, convicciones morales básicas. Pero entonces, ¿cuál es esta creencia? Que la absoluta? Por encima de todo, ya que existe, ¿cómo puede la tolerancia absoluta? Después de todo, que cree en la bondad de sus valores absolutos, es absolutamente intolerante con aquellos que le niegan. Nos encontramos en una cerca de moverse en un espacio de la paradoja. ¿Por qué pensar, por un lado, la sociedad democrática-liberal - como todas las comunidades - la necesidad absoluta, y en segundo lugar, que la absoluta, los convierte en intolerante y tan poco

dispuesta a las disposiciones legales de la democracia liberal: los dispositivos, como supuesto, el postulado de que la tolerancia. Así que, para decirlo en forma de un dilema, podríamos decir lo siguiente: Si hay un absoluto - que es el pegamento de la sociedad - sin tolerancia, y si hay tolerancia, no la absoluta y, por tanto, la ruina de la empresa. El problema parece insoluble. A menos que ...

La tolerancia "fuerte"

A menos que los ayudantes de un principio que, así parte del desarrollo del dogma de fe o de la verdad religiosa, pero el dogma de fe o de la verdad religiosa rechaza frenesí de prevaricación la amargura y la intolerancia. **Intolerancia legal:** ese es el punto. Una cosa, en realidad, es la jurídica y la intolerancia más intolerancia intelectual. Por lo tanto, está bien decir que la comunidad liberal - como una comunidad - que son intolerantes y no puede actuar como otra cosa. Siempre que se indica que, sin perjuicio de la prevención de la revuelta armada, la represión de la cuestión intelectual. Y que la intolerancia y no pisotear todos los valores del liberalismo. ¿Por qué es el principio liberal de la tolerancia es un deber legal, y no necesariamente un deber moral. El liberal no es un hombre de convicciones son débiles y debilitadas, dispuesta a ceder a los argumentos de su contradictoria. Al igual que su contradictorio - como el crediente católico más integrista obstinadamente - incluso los liberales no está dispuesta a transigir **en su nivel intelectual** y su verdadero bien con la verdad y el bien de los demás. Lo que es cierto y bueno para el católico, no es para él, puede parecer el error y el mal, y con el error y el mal moral intacta hombre no debe retroceder nunca. Dall'intransigencia intelectual, pero no era técnicamente legales intolerancia. El liberal no acepta que su verdad se convierte en causa de la restricción dell'altrui la independencia, y, por tanto, no reclaman el derecho a imponer nada - incluso los más valiosos - un sonido de los puños y palos. Defiende, sí, la inflexibilidad - o, más aún si se desea llamar la "intolerancia" intelectual - pero rechazó la condición jurídica de intolerancia. Y no porque rechaza las ideas de los demás a ser indiferente (como en el escepticismo); no, ¿por qué no reconoce a nadie, ni siquiera a sí mismo, el derecho de imponer la virtud y la felicidad con la ley y la fuerza de las armas. La virtud es que, si ésta se deriva del esfuerzo, pero penoso saber que hace cada uno a seguir. Set con bayonetas y brutal pervertido la dignidad de las personas. Aquí es donde la tolerancia: de la preocupación por la dignidad moral dell'altrui persona. No la

indiferencia, a continuación, y incluso la voluntad de revisar sus certezas (que como sabemos, no una de las inclinaciones de la media), pero "el significado más profundo - son palabras de Bobbio - que en cada hombre hay algo inaccesible e inviolable, lo que dijo que el santuario de la conciencia "(*Verità e libertà*, cit., p.59). Independientemente de sus valores, independientemente de sus creencias, la persona es sagrada y como tal debe ser respetado y protegido y este es el principio absoluto de la cultura liberal-secular. El liberalismo es, pues, una fe. Una fe como cualquier otro, que, al igual que las demás religiones satisfacer las Ansit absoluta de venta por los hombres que se reunieron en la empresa. El liberalismo es la fe en la persona. A diferencia de otros, sin embargo, este laico-liberal es una fe que no mata, porque es una fe que nos ordena no respetar la fe de los demás, pero la otra, independientemente de su fe y que, por supuesto, el otro me lo permite para expresar mi fe.

La democracia y los valores morales

En este sentido, la tolerancia es la expresión última y ya que hizo un resumen de la conciencia moral del sistema, ese sistema que impregna las instituciones jurídicas y que se conoce con el nombre de **individualismo ético**. El individualismo, porque, como hemos visto, pone a la persona en el centro de su atención; **ética**, porque él reconoce que es sagrado y por lo tanto debe ser preservado para siempre, aun cuando - sobre todo cuando - y opiniones distintas a las nuestras. Por lo tanto el derecho a disentir, lo cual no es un imperio de la democracia moderna, uno de los muchos; no, es la norma de normas, la primera regla, sin la cual no podríamos entender por qué y cómo de todas las libertades políticas y civiles que caracterizan la Constituciones liberal-democráticas. Los derechos que se derivan de la libre disidencia no son divisibles: una tira de la otra. Es más. ¿Qué tipo de desacuerdo puede producir cuando no se garantiza en primer lugar a votación y la libertad de asociación? La disidencia, por lo tanto, requiere de la libertad política. Sin embargo, a la libertad política se asocia con la necesidad del derecho de representación de la oposición. Y, de hecho, lo que se convertirá en la libertad política si no se acompañan a la derecha para sustituir a los que son criticados? El ejercicio de la opción de votar, de asociación, etc., aumenta el descontento, sino un descontento que no tiene la oportunidad de organizar en la oposición, inevitablemente termina el

combustible a la violencia de una explosión revolucionaria. Y la formación de un movimiento de oposición no es frenado por un tribunal puede examinar, onnipervasiva presentará un detallado control de la privacidad de aquellos que están supuestamente en connivencia con la oposición? ¿Cómo acabar con la oposición si no violar, por ejemplo, el domicilio, el secreto de la correspondencia y todas las demás garantías jurídicas que delimitan la intimidad de las personas? La disidencia, como ves, exige la libertad política. Las libertades políticas implica un derecho de representar a la oposición. Y el derecho de la oposición asegura que las libertades individuales. Por lo tanto, se dice que las libertades democráticas son solidarios unos con otros: stabunt simultánea aut simul tiroteo. Por lo tanto, las instituciones representativas, la libertad política y los derechos personales principio de la libertad de disentir. El disenso, a su vez, ha precipitado el valor jurídico de tolerancia, y la tolerancia sellos individualismo ético, que es la moral por la que el sistema liberal-democrático y las sociedades se cementan celebrado juntos. En este sentido preciso, tenía razón cuando Bobbio, todavía lejos de una concepción puramente formal de la democracia (aunque la ganancia en los momentos más tarde), por lo tanto, tenía razón cuando en 1946, recordó que "de vuelta al sufragio universal, para garantizar los derechos de ... es la creencia de que el hombre no es un medio, pero bien". "En otras palabras - añadió - de vuelta a la democracia como un marco jurídico, político y social, es la sociedad abierta como la aspiración de la sociedad ... que tiende a llevar a cabo el hombre, el individuo, la persona en su dignidad y la inviolabilidad" (*Società chiusa e società aperta*, ahora en *Tra due repubbliche*, Donzelli, Roma 1996, p.96).

Así que aquí estamos tratando con una cadena cuyos vínculos están estrechamente vinculados a ellos, la democracia liberal se refiere a libertades políticas y civiles, las libertades políticas y civiles se refieren a la regla de la disidencia, la disidencia y señala a la tolerancia, la comprensión de la tolerancia la creencia de que la conciencia individual es insuperable y irreprimible. De la libertad religiosa para la democracia moderna, por la democracia y la tolerancia son algunos de los que en realidad la enseñanza de Bobbio está respondiendo a los demás con acentos de profunda y coherente, todos juntos, definir el secularismo, al igual que en el transcurso de esta entrevista horas son: "Para el secularismo - explicó - Quiero entender todas las ideas y movimientos que, al final de las guerras de religión, han conducido, han contribuido a crear un Estado no confesional" Continuó: "Usted me

pregunta: desde que tenemos, ¿por qué no especificar lo que quiere decir que no confesionales? Así se Estados miembros que renuncien a tener, o de apoyar una religión en particular, a cuyo servicio está establecido como el brazo secular, y que - en el hecho de rechazar la forma de religión de Estado - son una piedra angular de la libre vida de sus ciudadanos, el principio de libertad religiosa ... [es] el derecho de los ciudadanos de cada estado a la práctica, o no profesar cualquier religión, con todos los ritos y las posibles implicaciones. " Y luego agregó: "En nuestro caso usamos una palabra en lugar mucho más amplio y, desde que usted me pregunta, más comprensible": la tolerancia. "La tolerancia, que nadie puede renunciar Estado democrático, ha sido un gran logro ... de pensamiento secular." (*Il principio di tolleranza, cui nessuno Stato potrebbe rinunciare, è la grande conquista del pensiero laico*, en AA.VV., *Voci del mondo laico*, Edizioni Dedalo, Bari, 1992, pp.50-51).

El erudito y el hombre

La tolerancia, por lo tanto: a su vez, que a su vez y siempre están allí. ¿Cómo es que justo cuando se habla de Bobbio. Porque, usted ve, son muchos los libros que ha escrito, muchos de los debates que se han entretenido, y muchas, muchas preguntas que me han proporcionado. Además, los libros que las conversaciones y las explicaciones tienen su clave principal que andar con el tiempo, los temas y las distintas historias que vienen a nosotros lo que hace que te acuerdas de ella - la tolerancia, digo - en realidad fue la característica de su personalidad. No tolerancia indiferente, casi burlándose, quien renunció a la absoluta y está dispuesto inconoscibilità a cargo de todos ... incluso las opiniones de los demás. No, no la de Bobbio fue paciencia, ni se trasladó de su intelecto y la tolerancia de razón suficiente, por lo tanto, nunca fue frío y distante como la inteligencia sólo se sabe cómo. Se calienta por la elegancia de los tiempos, que su simple golpe cordialità de simpatía por los demás y que tienen que discutir con todos. "Yo favor - confesó - los maestros que descienden de la silla, se puede mezclar con otros, aprender de todos" (*Italia civile*, cit., P.11). Por todos, sólo por todos. Y cuanto más la parte que era pequeño y oscuro, más Bobbio intentó ponerlo a gusto. Nunca sea el silencio de algunos - especialmente los jóvenes - aprovecharse de su superioridad: es demasiado profunda la convicción de que en todas partes, incluso en el fango de confundir las

ideas, pero siempre puede recorrer una partícula de oro, y en todo caso era demasiado vivo en él el respeto de la dignidad porque dell'altrui suceder para aplastar bajo el peso de un prancing saben, tronfio, siempre seguro de sí mismo. Que no era el punto de saber Bobbio. Que, como se dice satisfecho, no se le da a la libre producción o parte de sus tracotante sicumera. "Hay dos categorías de personas - ha dejado por escrito - la auto-satisfecho y feliz nunca. Yo, sin duda, pertenecen a las filas de este último. El único libro que me gustaría escribir sobre mí, sería algo similar a la tasa de Croce, *Contribución a la crítica de mi mismo*. Si yo había escrito era un libro sin falsas indulgencias "(Prefazione a *Norberto Bobbio: 50 anni di studio*. Bibliografia degli scritti. 1934-1983, Angeli, Milán 1984, p.13).

En Bobbio, como se muestra, la tolerancia fue más que un hábito de la mente: se trata de un estado de espíritu que le informó de toda la persona, el hombre no menos del erudito. En él, las virtudes del intelecto no velo a las del corazón y, de hecho, que parece haber derivado de alimentos. E también por qué su figura se plantean en el deseo de que otros de la perfección que es el oxígeno de la vida moral. Corazón y el intelecto, entonces. Es por ello que - como usted ha dicho - a los que tuvimos la suerte de asistir a dovergli consideró no sólo el afecto y la estima y admiración. Y el afecto puede impedir el ataque contra Bobbio es erróneo el olvido, con la ola de la memoria que se retrae, se retrae cada vez más nos deja tan solo y completamente vacío. Sí, lo recuerdo. La memoria y el afecto. O, para citar sus palabras al comienzo, "los conceptos y sentimientos." El centenario del nacimiento se debe utilizar para apretar juntos.